

bles, y tenía la finalidad de asesorarle en el gobierno y aplicación de la justicia. Su lugar de reu-

• VIAJEROS CIENTÍFICOS 15

Los Cuadros de viaje de las Islas Canarias de Karl von Fritsch¹ (I)

RETRATO DE KARL GEORG WILHELM VON FRITSCH.



JOSÉ JUAN BATISTA RODRÍGUEZ PARA LA FUNDACIÓN CANARIA OROTAVA DE HISTORIA DE LA CIENCIA

En 1867 aparecieron, en la ciudad alemana de Gotha, los *Cuadros de viaje de las Islas Canarias* del barón Karl von Fritsch, nacido el 11-XI-1838 en Weimar y muerto el 9-I-1906 en Merseburgo. Nos había visitado, por vez primera, cinco años antes, recién doctorado, para irse aclimatando progresivamente a las condiciones medioambientales de Cabo Verde, cuya geología pensaba investigar. En sus *Cuadros de viaje*, con un título a imitación de Heine, que tanto fue imitado en Alemania, recogió las impresiones de su viaje a Madeira y Canarias, mezclando con sobriedad no exenta de gracia los datos geológicos y botánicos con las historias de nuestra gente, tanto del pueblo llano como de los intelectuales de la época. Él mismo nos habla de su relación con Berthelot, con Wildpret, con Chil y Naranjo, quien lo citará en sus *Estudios antropológicos, climáticos e histó-*

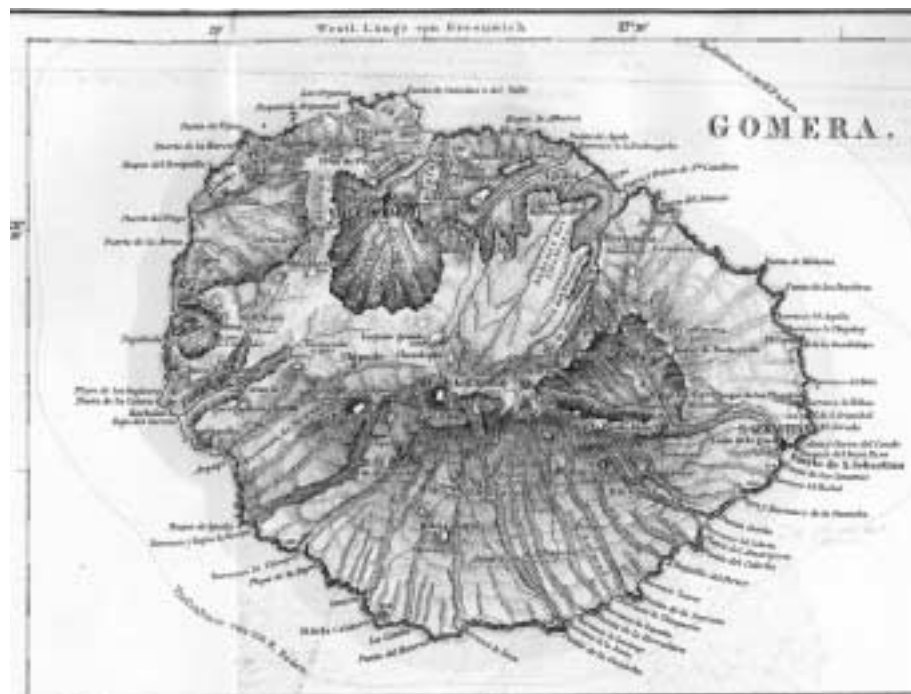
ricos, y con tantos otros, declarando con toda honestidad sus fuentes, entre las que deben mencionarse otros dos alemanes que no han recibido la atención proporcional a su importancia en nuestras Islas: Carl Bolle y Hermann Schacht.

Karl von Fritsch estudió Geología en la Universidad de Gotinga, donde se doctoró en 1862. Al regresar de Canarias a Europa ocupó su primer puesto docente en la Universidad de Zúrich y, de hecho, en sus *Cuadros de viaje* se refiere alguna que otra vez a este país, lo cual ha motivado que algunos lo hayan considerado suizo erróneamente. En 1863 se habilitó en Zúrich, donde siguió enseñando hasta 1867, año en que dejó Suiza para ocupar una titularidad de Mineralogía y Geología en la Universidad de Fráncfort del Meno. Un año antes, en 1866, había estado en la isla griega de Santorín, la antigua Tera, para estudiar la actividad de sus volcanes. Y, en 1867, aparecieron dos libros suyos sobre Canarias: los *Cuadros de viaje*, objeto de esta presentación, y la *Representación geológica y topográfica de Tenerife. Contribución al conocimiento de la orografía volcánica*, en dos volúmenes (uno de ellos un atlas) y en coautoría con otros dos científicos alemanes conocidos, Wilhelm Reiss y Georg Hartung. Hartung (1822-1891) había publicado ya varias obras sobre geología de lo que, en este siglo XIX, se va a llamar Macaronesia: *Características geológicas de las islas de Lanzarote y Fuerteventura*, *Observaciones sobre los cráteres de levantamiento, junto con una descripción geológica de Gran Canaria*, *Descripción geológica de Madeira* y *Geología de las Azores*. Sólo un año después y, en esta ocasión, en colaboración únicamente con Reiss (1838-1908), su casi estricto contemporáneo, publicará von Fritsch su completísima *Descripción geológica de la isla de Tenerife*. En estas obras y co-

mo suele repetirse, nuestro autor descubrió las tefritas y las basanitas como nuevos minerales. En 1872 volvió a Canarias y estudió también el Atlas marroquí. Al año siguiente fue nombrado catedrático de la Universidad de Halle, donde se fue dedicando cada vez más a la paleontología. Miembro de la *Leopoldina*, la academia alemana de ciencias naturales, desde 1877, se convirtió su director en 1895, cargo que desempeñó hasta su muerte, once años más tarde.

A continuación lo acompañaremos en su primera visita a las Islas, tal como las describe en sus *Cuadros de viaje*, dejando la palabra a nuestro autor. El 2 de septiembre de 1862 Karl von Fritsch arribó a Santa Cruz de Tenerife procedente de Madeira, isla en la que había permanecido un mes y que describe en el primer apartado de su obra. Todavía en el barco, lo primero que le llama la atención es la pesca nocturna del chicharro; luego, al desembarcar y como harán tantos otros pioneros del turismo en el siglo XIX, surge la inevitable comparación con Madeira: «Los secos alrededores de Santa Cruz, casi totalmente desprovistos de la mínima brizna de hierba en el preci-

so momento de mi llegada, en pleno verano, no se pueden comparar, desde luego, con los de Funchal; por lo demás, sus huertos y paseos públicos están dispuestos con menos arte y gusto que los de Funchal. Sin embargo y a pesar de ciertos fenómenos extraños que llaman la atención del recién llegado, uno se siente como en una ciudad europea más en Santa Cruz que en Funchal». En Tenerife se queda hasta el último día de este mes, recorriendo la Isla a pie y anotando tanto sus particularidades geológicas como sus tradiciones más notables, como se aprecia en su admiración ante el Teide, la cual recuerda bastante a la tan conocida de Humboldt: «Ningún viajero ha dejado atrás sin asombro los altos de Santa Úrsula, donde se abre la vista al amplio valle de La Orotava, ese Valle Taoro sobre el que se levanta la ancha pirámide del Teide y al que prestan un encantador atractivo tanto sus armoniosas formas como los agudos contrastes, por un lado, de las desiertas y peladas cumbres con los florecientes pueblos y aldeas y, por otro, del mar azul con la cambiante distribución de sombras de los campos y bosques de castaños y laureles». A fin de mes zarpa para La Pal-



MAPA DE LA ISLA DE LA GOMERA POR FRITSCH.

CINE Víctor

Los diez mandamientos de Kieslowski

NO MATARÁS se proyecta en versión original polaca y subtitulada en español en el Cine Víctor de Santa Cruz de Tenerife el viernes 9, sábado 10 y el domingo 11 de junio a las 19:00 y 21:30 horas.

Krzysztof Kieslowski (Varsovia, 1941-1996) es sin duda uno de los más grandes cineastas europeos de la segunda mitad del siglo XX. Formado en la mítica Escuela de Cine de Lodz (donde también estudiaron Roman Polanski y Andrei Wajda), los primeros años 70 constituyen para Kieslowski un periodo de experimentación en el campo de la televisión, el cine y el teatro en

aras de conseguir un lenguaje depurado y propio que acabaría cristalizando en un puñado de obras maestras que llamarían la atención de la crítica especializada y acabarían consagrándole como el cineasta del azar (o de las precisas leyes, según se mire), de las vidas cruzadas y de los sentimientos. Kieslowski alcanzaría la madurez creativa y el reconocimiento mundial con las imprescindibles e

incontestables obras maestras con las que cerró su filmografía, la trilogía sobre los colores de la bandera francesa, a saber: *Tres colores: Azul*; *Tres colores: Blanco* y *Tres colores: Rojo*, hermosas y personales alegorías sobre la libertad, la igualdad y la fraternidad. Pero el punto de partida de esta eclosión de creatividad y talento desatado habría que buscarlo en la serie *DECÁLOGO*, realizada en 1988

nión se ubicaba cerca de la morada del mencey, pero él trasladaba su domicilio al menos dos ●●●

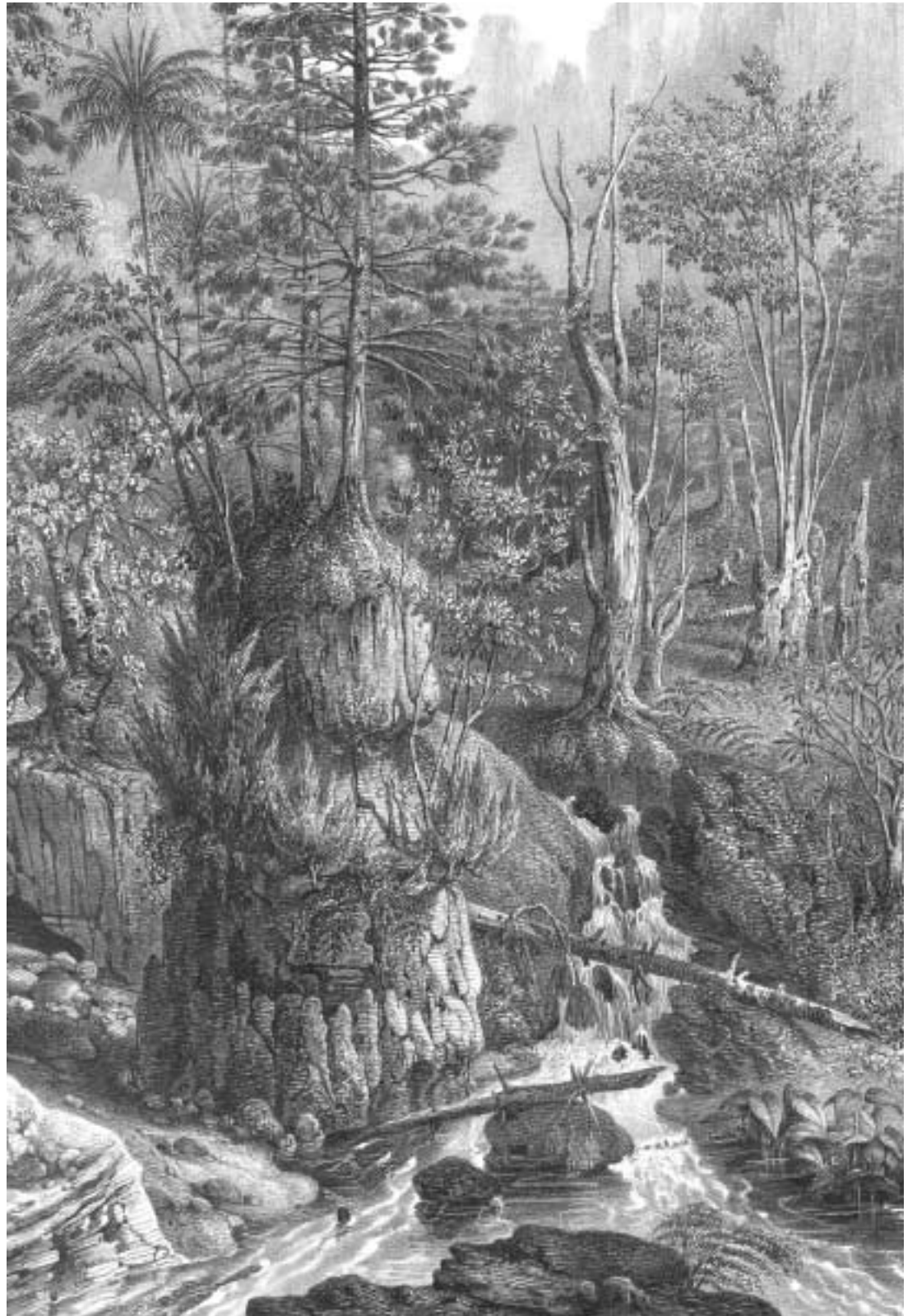
PARAJE DE LA CALDERA DE TABURIENTE.

ma, pero volverá de nuevo a Tenerife, en mayo de 1863, y pasará aquí todavía más de un mes, antes de embarcarse con dirección a Cádiz.

El primero de octubre ya está en Santa Cruz de La Palma y dos días después comienza sus excursiones por la Isla: «El día 3 de octubre emprendimos ya nuestra excursión a pie hacia el interior de la isla, dirigiéndonos, en primer lugar, hacia la *Banda*, nombre que recibe, en Canarias, la seca vertiente suroccidental. En la parte alta de la escarpada pendiente en que se asienta Santa Cruz (llamada, exclusivamente, *la ciudad*), se abre, desde la *Cruz de los Globos* y hacia la *Cumbre*, una ancha planicie. Aquí se bifurcan los dos caminos principales que conducen hasta la *Banda*: el más antiguo y cómodo pasa por la *Cumbre Vieja*, situada al sur, y el más reciente y empinado lo hace por la *Cumbre Nueva*». De La Palma le llaman la atención la Caldera de Taburiente, desde el punto de vista geológico, y ciertos vestigios prehistóricos recientemente descubiertos en cuevas, desde el punto de vista etnológico y cultural. Así, de la primera nos dice: «La *Caldera* constituye la curiosidad más notable de La Palma. Es una enorme cuenca elíptica, cruzada en su interior por numerosos arroyos y barrancos y cercada de paredes rocosas casi verticales, muy erosionadas y polícromas. Estas paredes caen a pico unos 1.200 metros, pero, después, sus cortantes prominencias se van ensanchando hasta formar unas lomas menos pronunciadas que se hunden entre los barrancos. La mayoría de estas lomas está poblada de vegetación, utilizándose algunas para que pascen el ganado. Allí, entre éstas últimas, ciertas cuevas sirven de morada veraniega a los

pastores y de corral al ganado; sin embargo, no hay ni una sola casa permanentemente habitada en toda esta impresionante caldera. Cerca de los refugios de los pastores y en otros pocos lugares crecen higueras. Las cascadas de agua constituyen la riqueza más útil y aprovechable de la Caldera; una parte de estas aguas se conduce a través de varios canalones hacia las localidades de la *Banda*». A mediados de este mes le llega la noticia de que se había declarado un brote de fiebre amarilla en Santa Cruz de Tenerife. Esta circunstancia hará que su estancia en las Islas se demore nueve meses más, hasta el 14 de junio de 1863. Por lo pronto y durante casi dos meses, seguirá recorriendo La Palma a pie y a mula. En ese tiempo describe todo aquello que llama su atención, incluida la leyenda de la Isla de San Borondón.

A finales de noviembre de 1862 está ya en La Gomera, donde pasará el fin de año, visita las primeras factorías atuneras y se entera de algunas leyendas tradicionales. Una de las cosas que más le llama la atención es el lenguaje silbado de la Isla: «Más tarde, en el camino entre Alajeró y Santiago, tuve la oportunidad de conocer una forma singular de entenderse a gran distancia, un lenguaje convencional que los gomeros utilizan cuando los interlocutores están alejados: la comunicación por silbos. Los pastores gomeros han sabido imprimir al silbo emitido con ayuda de los dedos tantas modulaciones, que son capaces de llamarse unos a otros, habiendo profundos barrancos de por medio, y de expresar preguntas y respuestas diversas. En este sentido, personas dignas de crédito me han contado que, empleando este medio, han encargado leche a pastores que apacentaban sus rebaños lejos de allí. Un comandante del ejército español, a quien tal cosa le parecía increíble, hizo colocar a dos gomeros a considerable distancia uno del otro, mandando preguntar por silbos si José conocía al inglés N. de La Orotava. Le tradujeron la siguiente respuesta: «Ni lo he visto ni lo conozco». En-



tonces el oficial se acercó al preguntado, mandándole repetir verbalmente la pregunta y la respuesta. Se dice que este medio de comunicación típico de La Gomera, que, por supuesto, sólo comprenden los iniciados, ha reportado, algunas veces, ventajas a los españoles en tiempos de guerra. Anteriormente, los isleños silbaban salmos de alegría en la iglesia durante la celebración de la Navidad; pero, habiéndose deri-

vado abusos de ello, en el año del Señor de 1862 el sacerdote prohibió dichos silbos so pena de graves castigos. Sin embargo, no se habría hecho cumplir tal prohibición, si los próceres de la villa de San Sebastián no se hubieran repartido por la iglesia y cerrado las puertas en la Misa del Gallo. Sin embargo, antes y después silbaron en las calles más alto si cabe». Esta referencia, la primera de un científico extranjero, fue muy

citada por todos los que estudiaron el silbo gomero después de von Fritsch.

¹ TODAS LAS CITAS LITERALES DE ESTA OBRA DE KARL VON FRITSCH ESTÁN TOMADAS DE LA EDICIÓN BILINGÜE, CON TEXTO ALEMÁN Y TRADUCCIÓN ESPAÑOLA ENFRETE, REALIZADA POR ENCARNACIÓN TABARES Y JOSÉ JUAN BATISTA, QUE PUBLICÓ, EN 2006, EL CENTRO DE LA CULTURA POPULAR CANARIA, DENTRO DE LA COLECCIÓN "TALLER DE HISTORIA", DIRIGIDA POR MANUEL DE PAZ.

para la televisión polaca, en un país convulsionado por la amenazante presencia del yugo soviético, las revueltas del sindicato Solidaridad de Walesa y la pervivencia de un sentimiento católico fuertemente arraigado en la vida y tradición de sus gentes y que se acrecentaba con la figura del Papa Wojtyła, un polaco en la Silla de Pedro. En este contexto, Kieslowski realiza una serie de televisión compuesta por diez largometrajes indepen-

dientes de una hora de duración cada uno, inspirándose en los Diez Mandamientos. Tomando como escenario un bloque de viviendas de Varsovia, Kieslowski y su guionista Piesiewicz, sitúan a unos personajes que en unos títulos son protagonistas y en otros meros secundarios o simplemente extras. De este *DECÁLOGO* hay dos obras que destacan sobremanera entre el gran nivel general, películas que el propio Kieslowski

remontó ampliando su duración para que se estrenasen en cines como largometrajes. Se trata de *NO AMARÁS* (extraordinaria e insuperable radiografía de la obsesión que un chico de 19 años siente por su madura vecina) y *NO MATARÁS* la película que este fin de semana estrena en Canarias el Cine Víctor, alegato contra la pena de muerte que le valió a Kieslowski el Premio del Jurado y el Premio de la Crítica Internacional en el

Festival de Cine de Cannes en 1988. Han tenido que pasar cerca de 18 años para ver, por fin, esta obra maestra en las pantallas de cine españolas (se estrenó en nuestro país en marzo de 2006 coincidiendo con el 10º aniversario de la muerte del director polaco), —como casi todos— nos dejó demasiado pronto.

EMILIO RAMAL SORIANO

